esencial, lo *necesario* y el *efecto* constituyen los tres grados que principalmente pueden distinguirse, formando la base de todos los caractéres que pueden hallarse en las obras de cada individualidad productora.

LECCION 5ª.

De las distintas formas que el arte reviste.

El ideal se manifiesta en lo exterior; pero esta exteriorizacion no se verifica en una sola forma, porque son varios los principios encerrados en la naturaleza misma de la idea.

Estos principios son tres: el *simbólico*, el *clásico* y el *romántico*. No son mas que momentos de desarrollo del espíritu ya esenciales, ya en virtud de acontecimientos especiales y que se han manifestado, así en la historia de la humanidad, como en la del individuo en particular.

Solo cumple aquí dar á conocer la esencia de estos principios, dejando la exposicion de su desarrollo histórico con toda minuciosidad, para mas adelante.

I. El *símbolo* es un objeto sensible que tiene un sentido mas extenso y general que el que ofrece y tiene en sí. Su carácter tiene un tanto de vaguedad y de indeterminacion: la penetracion de la idea y de la forma existe en él, pero indirectamente. No tiene personalidad determinada.

Deben considerarse en el símbolo dos términos: el *sentido* y la *imágen representativa*. El sentido es la concepcion del espíritu. La imágen representativa debe corresponder perfectamecte al sentido: debe haber entera afinidad entre uno y otra: la correspondencia no debe ser arbitraria; y en esta circunstancia se distingue del *signo*, cuya relacion con la cosa significada es puramente convencional.

Cuando la relacion de los dos términos no está fundada en la naturaleza de la idea, sino que es el resultado de una combinacion artificial dependiente de la voluntad del artista, el símbolo se convierte en una *comparacion*.

La comparacion, ó bien parte de un fenómeno sensible al cual presta un sentido, aprovechándose de alguna analogía; ó bien reviste una idea de una forma sensible á causa de alguna semejanza. En este segundo círculo va comprendida la *alegoría*, la cual presenta el sentido, de lleno y directamente.

El símbolo se pierde en lo sublime, toda vez que esto, elevándose sobre todo lo finito, no puede admitir ninguna forma sensible, cualquiera que sea.

La alegoría en las artes plásticas es, la representacion bajo formas visibles de cualidades abstractas pertenecientes ya á la vida humana, ya al mundo físico. La personalidad que puede hallar es puramente nominal; por esto es fria, y su abuso produce oscuridad.

El símbolo puede reducirse á simple *atributo* cuando queda relegado á la categoría de accesorio con el solo objeto de caracterizar.

II. El *clasicismo* lo mismo que el *romanticismo* son denominaciones que no están tomadas de las ideas que expresan, sino de circunstancias especiales de la historia. Presentáronse como antagonistas en literatura, y desde ella trascendió el antagonismo á las demas artes.

El principio clásico es un principio materialista que representa la belleza en su forma mas natural y completa. A favor suyo, la fusion entre la idea y la forma queda realizada. El espíritu adquiere conciencia de sí mismo y busca simplemente la forma que mas le conviene y es mas capaz de realizar la manifestacion exterior de esta fusion ó acuerdo, y el antropomorfismo constituye su esencia. Entonces la medida, la proporcion y la exacta combinacion de partes mas conforme con la naturaleza de la idea en su simplicidad, constituyen los caracteres esenciales de su forma.

III. El principio romántico es espiritualista, esto es, no se ciñe á representar el espíritu en su forma sensible propia, sino con su propia naturaleza. Se concentra, penetra en las profundidades de sí mismo, y lo infinito no puede menos de presentársele como incapaz de ser espresado por lo finito: y entonces va en busca de formas menos materiales, porque las imágenes sensibles las halla impropias para espresar el alma con toda la libertad del espíritu.

Estos tres principios sirven de base á la organizacion de un sistema de las distintas formas que el arte reviste.

El arte no busca la identidad con las existencias: su objeto no es otro que presentar una imágen de la verdad mas clara que la verdad misma, esto es, la idea purificada de todo lo insignificante, pasagero y accidental. Desde el momento en que el arte pretendiese alcanzar la identidad con las existencias manifestaria su impotencia. Lo que el arte hace es, buscar los distintos elementos que se presentan en la manifestacion exterior de la idea y la

hacen revestir distintas formas. Estos elementos son el *símbolo*, el *carácter*, la *expresion*, el *sentimiento* y la *accion*.

El símbolo, como queda dicho, es un objeto sensible con un sentido mas extenso y general que el que ofrece y tiene en sí. El caracter es la fisonomía del alma en su estado habitual. La expresion es la manifestacion del cáracter personal excitado por causas exteriores. El sentimiento consiste en los movimientos íntimos del ánimo afectado. La accion, como se deduce por lo que se ha dicho ya, consiste en el juego de las pasiones por razon de las ideas é intereses de la vida humana, desarrollado bajo el púnto de vista de lo ideal.

Un centro existe desde el cual han de irradiarse estos elementos: el espíritu como tal, sin haber entrado en el movimiento y la diferencia, manifestándose en simple *carácter*: he aqui el dominio del principio clásico. A su rededor se halla el mundo exterior que debe presentarse de una manera conforme al espíritu ya que no puede ser su manifestacion exterior propia: el *símbolo* está aquí elevado á principio. Por último, el espíritu al entrar en la pluralidad y las diferencias y en todos los movimientos del alma halla el *sentimiento* para manifestarse expansivamente, precedido de la *expresion* para verificarlo plasticamente, y seguido de la *accion* para desarrollarse en todas sus fases: tales son los elementos comprendidos en el principio romántico.

Al apoderarse el arte de cada uno de estos elementos organiza el sistema de las distintas formas que reviste, pluralizándose la voz. Y siendo la belleza su objeto, tendremos la organizacion de las Bellas-artes en un sólo ramo

de conocimientos, en esta forma: El símbolo constituye el elemento principal de la *arquitectura:* el caracter, el de la *escultura:* la espresion, el de la *pintura:* el sentimiento, el de la *música:* la accion, el de la *poesía*. La primera constituyendo el tipo del principio simbólico: la segunda el del clásico: las tres últimas el del ciclo romántico.

La pantomima, el histrionismo, el grabado, etc., ó son medios de representacion análogos á los de alguna de las que se acaban de nombrar, ó hacen referencia á dos ó mas, ó son combinaciones de algunas de ellas.

No siendo objeto de este tratado mas que las artes plásticas, únicamente formarán el objeto de las lecciones siguientes: la *arquitectura*, la *escultura* y la *pintura*, por el mismo órden que aquí se nombran: órden puramente histórico, que la ciencia admite de buen grado, ya que admite el elemento histórico en combinacion con el racional, á fin de no quedarse aislada en las abstracciones de la metafísica, ni hacer al arte puramente empírico.

PARTE ESPECIAL.

CAPÍTULO I.

ARQUITECTURA.

LECCION 1ª.

NATURALEZA Y OBJETO DE LA ARQUITECTURA.

La arquitectura es el arte que menos se presta á una teoría abstracta; y desde el momento en que se quiere entrar en demasiados detalles, ó se penetra en el terreno de las leyes físicas de la naturaleza ó en el de la historia del arte.

La primera mision del arte al anunciarse es dar formas al mundo físico, incorporando á la materia una idea. Su objeto es responder á las necesidades morales ó físicas y á las que la civilizacion de continuo crea. Porque el arte, al paso que ofrece grande ausilio á la religion y á la moral, ejerce con su forma plástica grande y poderosa influencia en la industria humana, dando á sus producciones un valor intrínseco que las hace en todos tiempos apreciables.

Este principio rechaza todas las definiciones que limitan la arquitectura á la construccion de edificios; porque este arte ni podria responder á su objeto, ni todas las produc-